



María Himelda Ramírez

El feminismo, el género y la profesionalización del trabajo social en Colombia (1936-2004).

Facultad de Ciencias Humanas. Universidad Nacional de Colombia, 2020.



A mi entrañable alumna que se convirtió en maestra.

Primero que todo me uno a las palabras de Juanita Barreto: “FELICITACIONES por todo el trabajo que hay incorporado en él. Es un motivo de alegría para todas, quienes hemos disfrutado de nuestro tiempo compartido”.

Estas breves y emocionadas palabras dedicadas a la autora y su último libro, más que una reseña bibliográfica, son una evocación de lo que a veces aconteció detrás de la carátula a lo largo de estos años consolidados en la Universidad Nacional de Colombia.

La experiencia del grupo de colegas de Trabajo Social y del Grupo Mujer y Sociedad ha sido y sigue siendo, después de nuestra jubilación, una relación mediada por el trabajo en equipo, en la cual se destaca la producción personal, y, sobre todo, se arraiga la admiración por cada una en particular. En especial por el aporte de María Himelda, quien nunca descalificó una intervención de alguna exponente, sino que, con su inteligencia y respeto elaboraba un argumento convincente, así fuese contradictorio. Estoy convencida del principal aprendizaje de ella, que nos enriqueció a todas: el respeto por la otra, anteponiendo siempre el buen trato frente a los desencuentros y diferencias de ideas. Recuerdo sus serenas llamadas a la cordura cuando enfrentábamos con rudeza y excesiva pasión el debate. Creo que tal cualidad obedece a que nunca nos ha manifestado su interés por el poder sobre las demás. Sencillamente, es una enseñanza para

la construcción de relaciones democráticas en el seno de un grupo con múltiples tendencias y discrepancias y con muchos sueños reinventados e ideales de bienestar social y libertad. El espíritu de ella, aquí descrito, impregna todo el camino mencionado en el libro.

También nos lo ha demostrado a lo largo de su carrera, ha preferido ser la primera docente del departamento de Trabajo Social en obtener el doctorado y enfocar su trabajo a la investigación de la nueva historia, la historia social. Sus dos tesis de maestría en Historia de la Universidad Nacional: “Las Mujeres y la Sociedad Colonial de Santa Fe de Bogotá, 1950-1810”, y de doctorado: “De la Caridad Barroca a la Caridad Ilustrada. Mujeres, género y pobreza en la sociedad de Santa Fe de Bogotá, siglos XVII y XVIII”, (Excellent Cum Laude, máxima distinción que otorga la Universidad de Barcelona, España), así lo demuestran. Y recordar el desacertado comentario del director de la carrera de Trabajo Social cuando María Himelda se presentó a la convocatoria y sacó el mayor puntaje del concurso entre quince aspirantes a docentes. Estaba gestando a su segunda hija y la autoridad dijo “no puede ingresar a la Universidad, está enferma y se le suben demasiado los costos a la entidad”. En buena hora el comité de selección le preguntó por la mencionada enfermedad y logró silenciarlo. A renglón seguido volvió a comentar: “cría cuervos y te sacarán los ojos”. Las integrantes del comité de selección ya contábamos con la semillita del feminismo y la intención de ser autónomas en la academia, tratábamos de superar el tutelaje.

Para las colegas del departamento de Trabajo Social y del Grupo Mujer y Sociedad que compartimos reflexiones, cuestionamientos, búsquedas,

argumentos, críticas, en fin múltiples acciones académicas durante más de dos décadas en la Universidad Nacional de Colombia y las acompañamos de una perdurable y profunda amistad, es un sueño realizado leer estas historias.

Un sueño realizado por cuanto hace algunos años, por allá en la década del 70 del siglo pasado, nos querían desterrar de la Universidad y negarnos el derecho a investigar sobre los quehaceres y las ideas de las profesiones compuestas predominantemente por mujeres. Los maestros reformadores consideraban que no había temas sobre los cuales reflexionar y dar rodeos. Las profesiones femeninas estábamos para escuchar las orientaciones de las ciencias básicas, en nuestro caso, Trabajo Social, Sociología y Antropología principalmente. Con el reto de pensar por cuenta propia y decir nuestras propias palabras emprendimos el largo camino narrado e interpretado por María Himelda, en el texto sobre la Historia del Trabajo Social y sus íntimas relaciones con el feminismo.

La tesis central del libro versa sobre la caracterización de las diferentes etapas de la profesión. Capítulo primero: El ciclo de institucionalización del servicio social católico (1936-1958), plantea el inicio en los años 30 del siglo XX, orientado por la Doctrina Social de la Iglesia, con un claro fondo de orden religioso y caritativo. Trae información sobre los programas privados y públicos que se crearon en algunas regiones del país, principalmente en Bogotá y Medellín. Igualmente reseña los programas creados en los Colegios Mayores Femeninos en varios departamentos y orientados por el Ministerio de Educación Nacional, con el ánimo de generar oportunidades de estudio a las mujeres priorizando la concepción de los trabajos técnicos afines a la maternidad.

Capítulo 2: Hacia la laicidad en la formación en trabajo social en las universidades públicas. El caso de la Universidad Nacional de Colombia. La segunda fase, a partir de la década del desarrollo en América Latina, está signada por un enfoque tecnocrático y de metodologías para la intervención, liderado, particularmente por organismos internacionales. Enfoque cuestionado durante el proceso de reconceptualización, cuyos actores centrales fueron los docentes de las universidades estatales a lo largo y ancho del continente. Este breve momento de la profesión estuvo orientado por el estudio de textos marxistas y de la teoría crítica, así como del interés por la práctica y la metodología de la investigación.

Capítulo 3: Anotaciones sobre los estudios acerca de la mujer y el género en la segunda mitad del siglo XX: conexiones latinoamericanas. Es una etapa impregnada por el pensamiento de la academia feminista que empieza a indagar acerca de temas insospechados a rescatar los derechos de las mujeres e incidir en las políticas públicas y buscar espacio en las universidades a partir de los años 80, hasta nuestros días y que constituye la base para el planteamiento del acápite siguiente.

Capítulo 4: La institucionalización de los Estudios de Género de la Universidad Nacional de Colombia y la consolidación de la Escuela (1986-2004). Cabe anotar la memoria recogida acerca del proceso de formación de la primera escuela de Estudios de Mujer, Género y Desarrollo en Colombia, gestionada por el Grupo Mujer y Sociedad de la Universidad Nacional.

Cada una de las etapas cuenta con una contextualización de la época, enriquecida con copiosa

información de las escuelas de Asistencia, Servicio y Trabajo Social, sucesivamente, ubicadas en diferentes países del mundo occidental y, especialmente, en Colombia. Expone las principales tesis y orientaciones sustentadas en escritos, monografías, reportajes de prensa, archivos institucionales y entrevistas con las principales actrices del momento. Fuentes enriquecedoras que expresan el cuidadoso y riguroso trabajo realizado. Merece especial mención la descripción de la cuestión social dominante en cada período y las rupturas sucesivas de paradigmas y de temas de interés profesional.

Vale la pena hacer memoria sobre la imagen de conflictivas que teníamos las profesoras de Trabajo Social en la facultad de Ciencias Humanas, aunque eso sí, algunos de los docentes e incluso decanos se interesaban, informaban y terminaban interviniendo en los debates. Como había muy pocos escritos, muy pocos se enteraban de las rupturas, las críticas y los replanteamientos del cambio que acontecía. Por eso es tan importante la historia escrita por María Himelda. Lo que no se escribe, un pequeño soplo del viento se lo lleva.

María Himelda coordinó con Dora Isabel Díaz en la dirección de la Escuela de Género y Desarrollo, la Biblioteca Digital Feminista, la segunda en América Latina. Se registraron más de dos mil textos. Cabe destacar la producción de las tesis de las ex alumnas, pero también, la irradiación del tema a varias unidades académicas en el seno mismo de la Universidad, tales como Medicina, Enfermería, Arquitectura y Artes. Eso nunca lo hubiésemos pensado cuando al iniciar el trabajo del Grupo Mujer y Sociedad, tan solo contábamos con nuestros propios textos impresos, los pocos que llegaban al país.

Sobre este último punto cabe resaltar el tema de las violencias cotidianas y familiares, sobre el que María Himelda es pionera de la investigación en el seno del departamento de Trabajo Social. Nos abrió puertas y ventanas para entablar un diálogo universitario y superar el mero acto de escuchar. Uno de sus primeros artículos al respecto fue publicado en el libro del Instituto de Estudios Políticos (IEPRI) acerca de las violencias en Colombia. Según Juanita, con quien he dialogado para este homenaje a nuestra amiga, comenta: “El rigor investigativo de María Himelda se siente en cada una de las páginas enviadas por ella a la Comisión de Estudios sobre la violencia, acogidas integralmente por sus editores, quienes muy pronto fueron llamados por la gran prensa “los violentólogos”, cuando el lenguaje libre de sexismo aun no tenía lugar. Sabemos también que dividir el mundo entre violentólogos y ternurólogos carece de sentido y por ello, estas páginas llevan consigo otras palabras que siguen haciendo camino”. El mencionado libro se titula: “Colombia, Violencia y Democracia”.

En otro año, propusimos tratar el tema de las intimidaciones a las mujeres en la Universidad y los ilustres directores negaron el permiso, argumentando el extremo riesgo que suponía al

interior de la institución. Por supuesto, tal vez, estaban defendiendo el destacado lugar que ocupan y el honor que defienden como maestros en la cultura y la academia patriarcal, con sus ocultas prácticas y silenciosos excesos, de algunos, por supuesto. Hoy en día, la cuestión de las diversas violencias e inequidades de género está tomando espacio en los eventos académicos y temerariamente en el ámbito de las políticas universitarias, pese a tener como rectora por primera vez a una mujer.

Y otra remembranza viene a mi memoria. Bienestar Social de la Universidad, por allá en los años 90, solicitó conmemorar el día de la mujer. Para ello, María Himelda escribió el artículo titulado: “Anotaciones sobre el origen y la significación del ocho de marzo. Día Internacional de la Mujer”, en la Revista En Otras Palabras... No. 19. Este escrito nos acompañó por todo el país en múltiples conmemoraciones, y logró darle el contenido histórico que merece.

Por todas tus contribuciones, María Himelda, muchas gracias.

María Eugenia Martínez
Mayo de 2020